

CIUDADES



Somos larvas que se arrastran en la casa de un muerto.
Deambulamos febriles por una gran ciudad
Con cipreses altos de ladrillo rojo.

Soñamos ideales en cárceles de acero y electricidad.
¡Ah! ¡Cómo alcanzar estrellas con los pies en el cieno!

Es preferible sentarse a la orilla del asfalto y no buscar un sendero;
Es más cómodo hablar con una máscara
Que mirar por encima de una chimenea.

Es penoso saber que se vive,
Y es agradable la idea de que morir es mejor.

A veces también apetece enfangarse del todo,
Embrutecer el alma y llenarse el cerebro con seriales de radio;
Para poder entonces contemplar la mortaja de la luna, que nace en la niebla.
Y a pesar de esta niebla, aún vemos horizontes pletóricos de luces.

Somos larvas que arrastramos nuestra existencia gris,
Rotos insectos, rotos los ideales bellos.
Vivimos en la casa de un muerto que se mueve.
Tratamos de limpiar nuestros cerebros manchados de alquitrán
Y coger con las manos las estrellas del cielo
Con los pies despegados del cieno que arrastramos.

ALEJANDRO COLÁS